

... de los ...
... de los ...
... de los ...
... de los ...
... de los ...
... de los ...
... de los ...
... de los ...
... de los ...
... de los ...
PENSAMIENTO XXIII.
... de los ...

Faded text at the top of the page, likely bleed-through from the reverse side.



REPARTIMIENTO XXIIII

Main body of faded text, appearing to be a list or record of some kind.

A



UY Señor mio: Vm. se mata en valde, y gasta, como dicen, la polvora en salvas, quando en algunos de sus Pensamientos se empeña en hacer patentes los disparates de todas classes, que su buen gusto le hace reparar en ciertos Dialogos en verso, que se recitan sobre nuestras Tablas. No es porque yo niegue mi aprobacion à la critica, que Vm. les dispara; antes la hallo muy bien fundada, y muy juiciosa: pero el mal que Vm. ataca, ha echado tan grandes raices, que es imposible curarlo, mientras se le aplicare el remedio no mas que de passo. Es preciso atacarlo en su origen, y pintar con viveza sus dañosas consequencias, por mas que es-

S 2

ta

BIBLIOTECA MUNICIPAL

MADRID



ta pintura corra el riesgo de no agradar à los que están llenos de preocupaciones, por ignorancia del arte, ò por la costumbre; con que se han hecho al mal gusto, que hoy domina.

Yá me hago cargo de que este empeño parecerá deber acarrear una dilatada discusion, poco propia para la O'bra de Vm. en la que vemos censurados varios defectos con aquella delicadeza, con que Vm. sabe manejar los asuntos que toca, y que es poco compatible con la exposicion de muchos preceptos. No me he querido parar en esto: he procurado escribir con brevedad algunas reflexiones sobre el Theatro, desconfiando de poderlo hacer sin pesadez: las he puesto en forma de Cartas, y mi animo fué desde luego comunicarselas à Vm. à fin de que las interpolase en sus

sus Pensamientos, si le pareciesen dignas de hombrearle con ellos. Vm. las darà el destino que quisiere. Si tårdo en tocar el asunto, le suplico à Vm. no se impaciente: creo hallarme en la obligacion de satisfacer à una critica, à la que temo mucho exponerme.

Vm. sabrà quizá (y poco importa que no lo sepa) que en algunos renglones, que con su consonante al cabo andan de tapadillo en esta Corte, se quejan sus Autores de que cabalmente aquellos Pensamientos, que Vm. les ha dirigido, estàn llenos de galicismos. No me toca à mi decidir si tienen razon; pero si el declararles, que à pesar de mi cuidado, algunos han de reparar en mis Cartas. Me delato yo mismo de antemano à su Tribunal, y me confórmo con su sentencia, con tal, que no se dirija à hacerme

callar. Esto sería injusto. Todos trabajamos para el Público, à quien menos desagradaràn siempre Penfamientos, y Caritas, que algo dicen, aunque sea con alguna expresion afrancesada, que consonantes asociados à una prosa ratera, y Comedias hechas soñando; ò en el delirio de algun tabardillo.

Vm. hallarà tal vez muy largo mi preambulo. Sin embargo no està todavia concluido. Tengo que decirle ahora los puntos que me propongo tratar, y el método, con que los coordinarè. Hablarè, pues, de la necesidad de los Theatros, del carácter esencial à la Comedia, y à la Tragedia, que son las dos principales especies de composicion theatral, y de las circunstancias indispensables en un buen Comico. Podrà suceder, que en la discusion de los dos ultimos puntos ha-

haya algun reparo, que no merezca el agrado de los interesados. ¿Pero cómo ha de ser? Claro está que no se pueden referir las obligaciones de un buen Poeta Comico, ni las partidas de un buen Actor, sin ofrecer pinturas, que contrasten con los Profesores de ambas Artes, que vemos entre nosotros. ¿Es culpa mia el que haya en España hombres sin instruccion, y sin gusto, que se meten à componer Comedias, y el que las representen Compañias formadas de gente, cuya falta de inteligencia no tiene nada que se le iguale, sino es la escasez de talento de los Escritores, que las *proveen*?

Si mis reflexiones necesitaren de ser afianzadas con la autoridad de algunos Escritores, no piense Vm. que me sea preciso el ir á buscar este apoyo fuera de casa: nos fo-

bran Criticos juiciosos, en cuyas
 Obras hallamos depositadas las re-
 gias del buen gusto. Dando la pre-
 ferencia à sus decisiones, hago dos
 cosas muy importantes à un mis-
 mo tiempo: doy una advertencia
 à algunos Estrangeros, persuadidos
 à que la barbarie de nuestros Thea-
 tros symboliza con una ignorancia
 crassissima, y general en la Nacion,
 x y hago patente hasta donde llega la
 falta de cultura de nuestros hace-
 dores de Comedias, que descono-
 cen hasta sus Maestros naturales,
 por decirlo assi, y quanto por es-
 to mismo se ha envilecido entre
 sus manos un arte, que ellos mis-
 mos profanan. Si citare alguna vez
 à los Griegos, ò à los Latinos, na-
 die tendrà que estrañarlos. Estas dos
 Naciones estàn ya purgadas de la
 nota de Estrangeras por su grande
 antigüedad; y será muy natural el
 lla-

llamarlas de quando en quando á mi socorro, pues me he propuesto hablar de un asunto, que llegó entre ellas al mayor grado de perfeccion. Ya me parece tiempo de entrar en la materia.

Preguntar si las representaciones theatrales son provechosas, ó perjudiciales, es apartarse de la question, que incluye el primero de los puntos, que he ofrecido indagar. Claro está, que proponiendola de este modo, no se puede resolver sin acudir á una distincion.

Qualquiera representacion theatral, arreglada á las leyes del arte, que están fundadas en la naturaleza de las cosas, y hecha por un hombre de talento, será indefectiblemente de una grande utilidad: pero será muy insulsa, è igualmente nociva, si, semejante á las que se echan en nuestras Tablas, fuere obra de

al-

algun Verficador, cuyos estudios se reduzcan á haver leído el Ren-gifo, y esto haciendoles mucho favor. La dificultad debe, pues, proponerse en terminos mas precisos: se reduce unicamente à averiguar, si el espectáculo theatral es necesario en un gran Pueblo; y en esto no puede haver dos pareceres, si se remite la decision al arbitrio de hombres, en quienes raye la razon.

Sè muy bien, que han declamado, y declaman contra el Theatro algunos hombres, que mirando con horror à todo genero de diversiones mundanas, desearían ver aniquilados hasta los mas inocentes placeres. Sè igualmente, que muchos otros, naturalmente insensibles à todo lo que no tiene relacion con sus idèas, censuran de buena fé lo que les parece distraher del estrecho camino, que se proponen

nen seguir , arrimados à los prin-
 cipios de una rígida doctrina. Ni
 los unos , ni los otros de estos cen-
 sores son Jueces competentes en
 esta materia , de cuyo conocimiento
 los aleja su profesión , ò su genio.
 Debieran considerar antes de fulmi-
 nar sus sentencias , que las grandes
 Ciudades no son , ni deben ser claus-
 tros Monachales: que en todas ellas
 debe haver , según maximas de una
 sana politica , diversiones públicas,
 que hagan menos perjudiciales à
 los ociosos ; y que alimenten con
 un inocente recreo las fuerzas de
 los hombres ocupados , que necesi-
 tatan descansar despues de haver
 cumplido con las obligaciones de la
 profesión , que exercen en la socie-
 dad. Estoy seguro de que si hicief-
 sen estas consideraciones , conceder-
 rian sin la menor repugnancia , que
 las representaciones theatrales son,
 no

* no digo útiles, sino necesarias: que no puede haver razon, ni autoridad para desterrarlas; y que merecen el mayor cuidado, y fomento de parte de un gobierno, que no haya llegado à desconocer la poderosa influencia del Theatro, para corregir las costumbres de los hombres.

Es indirecta, y poco conveniente, qualquier prueba de esta proposicion, que no fuere sacada del objeto, y del fin que se propuso la Poesia theatral en todas las epocas de su duracion. Pero es tan terminante por otra parte la que se deduce de su naturaleza, que ella sola basta para afianzar la necesidad de las representaciones Dramaticas.

Ya le dije à Vm. al principio de mi Carta, que mi intento era solo hablar de la Comedia, y de la Tra-

gedia. El fin de la primera es, como Vm. lo observa muy bien en uno de sus Pensamientos, hacer una guerra implacable à los vicios, y ridiculeces, que pudieran turbar el orden, ò la dulzura de la sociedad. Este fuè constantemente su empléo en todas las Naciones ilustradas, que la admitieron, sin exemplar de que se haya propuesto otro fin, mientras los Poetas Comicos han sabido su oficio, ò mientras han compuesto sus Dramas en un gobierno, que los haya llamado al buen camino todas las veces, que por alguna condescendencia muy reprehensible se les ha antojado extraviarse, ò que se han hallado precisados à disparatar por haver tenido la avilantèz de entrar en la carrera sin haver consultado sus fuerzas. La Tragedia no es menos útil, ni está menos determina-
do

do su objeto: se propone este sublime Drama despertar nuestras pasiones con el fin de debilitarlas, y de ahorrarnos los tristes lances, en que suele ponernos el despotismo de su imperio. Esto parecerà quizà una paradoxa: lo confieso; pero no la dejarè sin aclarar, quando haya llegado al lugar donde corresponde poner su explicacion.

A vista de tan sano fin de uno, y otro Drama, no es posible el que no disminuya el numero de sus censores, y que no se animen al estudio de sus reglas respectivas los que se hallaren inclinados à esta especie de composicion. ¿Puede haver en efecto leccion mas provechosa que una Comedia, donde se vè pintada con la viveza inseparable de la accion theatral, y con la jocosidad, propria de este Drama, la solitud, y el martyrio de un avariento,

ò la falsa generosidad de un hombre rico , ò la errada magnificencia de un Grande , ò los infames tiros de un maldiciente , ò los desordenes de una familia , que suelen ser consecuencia necesaria de la mala conducta de un marido , ò la serie de disgustos , y pesadumbres de una muchacha casada contra el decoro de su sangre , y contra las sagradas leyes de la respetable , y cariñosa autoridad de sus Padres ?

Ex Es verdad , y no quiero disimularlo , que algunas veces la Comedia se propassó , atacando con descaro , ò con indecencia los vicios , que emprendió reprimir. Pero es este un abuso , que no debe atribuirse al arte : fuè siempre corrupcion , ò insolencia de sus Profesores. ¿ Y què consecuencia hemos de sacar de estos exemplares ? ¿ Se havrá de desterrar por esto una com-

composicion, que se introdujo en la sociedad, como un remedio? ¡Há Señor Pensador! ¿què se harian cosas mucho mas santas, que la Comedia, establecidas entre los hombres, si los abusos, con que nuestra corrupcion las desfigura, y aparta del fin, con que fueron instituidas, fuera bastante motivo para aniquilarlas? Semejante providencia seria defacertada, y violenta. Estas son las circunstancias, en que debe esmerarse la cordura de un gobierno ilustrado: à èl le toca el escoger los medios eficaces, que nunca se hallarán para nuestro asunto en ordenes destructivos. Todo está concludo con amonestar, ò dirigir à los Poetas.

Asi lo practicaron los Griegos, Pueblo, en quien la libertad de la Comedia llegò hasta exceder la que se fundaba en su constitucion. Los
Athe-

(301)

Athenienses, dotados de una inmensa sensibilidad, cultivaron todas las bellas Artes con el mayor esmero, y conocieron mucho su importancia. La licencia de sus Poetas Comicos, no contentos con hacer ridiculos à los vicios, se propassaron hasta atacar à ciertos hombres en particular, al gobierno mismo, y à los Dioses. Nada dejó intacto su malignidad, que no quedó satisfecha, hasta que nombrò à los sugetos, cuya correccion tomaba por su cuenta, ò cuyas acciones se havia proyectado hacer ridiculas. Por esto no hay libro alguno, donde se encuentre con mas puntualidad el estado de los negocios públicos, y privados de Athenas, que las Comedias de Aristophanes. ¿Qué hizo la Republica para reprimir esta licencia? No desferro de sus Theatros la

T

Co-

Comedia : mandò à los Poetas, que persiguieffen à los vicios en general con nombres fingidos; y este es uno de los muchos caractéres, que distinguen la Comedia Griega antigua de la que llamaron nueva. Cumplieron los Poetas Comicos con la nueva obligacion que se les encargò por este edicto, y no se daba permiso de hacer representar Comedia alguna, quando passaba los limites de la moderacion, que les havian señalado.

Este Drama, que havia ocupado el cuidado del Gobierno, se llevó con el tiempo la atencion de los hombres de mayor talento. Aristoteles nos dejó en su Poetica los preceptos, à que debe estar arreglado para ser bueno, y lo mismo han practicado grandes Varones de todas Naciones, que siguieron con sumo credito las huellas de

de este Philosopho. Los Españoles de otros tiempos , que iban à buscar las Artes , y Ciencias à su origen , nos dejaron en sus libros las reflexiones hechas por los Antiguos sobre la Comedia , corroboradas con los reparos que les añadian , fundados en la diversidad , que la successión de los tiempos , y la variedad de los systèmas politicos produce en las costumbres de las Naciones. Don Joseph Gonzalez de Salas tradujo en Romance la Poetica de Aristoteles , el Pinciano la puso en Dialogos , y ultimamente, Don Ignacio de Luzan nos diò de ella un extracto muy juicioso en su Poetica , olvidada , ò no estimada como merece por los de nuestra Nacion , ingrata por lo general con sus buenos hijos.

Estas son las Obras , en que pueden , y debieran adquirir la ad-

vertencia que les falta los que en nuestros tiempos se atreven à escribir Comedias. De ellas sacarè quanto me propongo decir sobre el artificio del Drama. Pero esto serà à su tiempo. Por ahora no me conviene empeñarme en esta materia: serà el asunto de otra Carta. Bien puede ser que sea inutil mi trabajo, y debe serlo mientras no se piense muy seriamente en hacer fructificar los reparos del zelo, y de la critica.

Urge tanto mas esta providencia, quanto es mas antigua la epoca de la corrupcion de nuestro Theatro. Yà declamaba en su tiempo el Pinciano contra este desorden, y las mismas quejas hacia en el siglo pasado Don Antonio Lope de Vega en su *Heraclito*, y *Democrito*. Es tan viva la pintura, que hace de los Poetas Comicos

de

de su tiempo , que no he podido resistir à la tentacion de comunicarla à los curiosos. Reservola para otra Carta , por no hacer esta demasiado larga. En ella se verá , que la casta de los malos Poetas no ha degenerado entre nosotros , y que por una como profecia describiò cien años hà lo que hoy sucede.

Quedo para servir à Vm. &c.

SE està representando en el Coliseo del Principe una traduccion de la Opera , que el famoso Abate Metastasio intitulò *Adriano en Syria* , y el Traductor *Vencer la propria passion en las leyes del amor es la fineza mayor* , y *Adriano en Syria*.

La fabula està seguida con bastante fidelidad : ¡ojalà lo estuvieran la dignidad , y decencia del original ! pero la pieza està muy maltratada

en

en esta parte. Metastasio hace hablar sus personajes en el lenguaje, que les es propio: sus amores, sus iras, y sus desdenes son proporcionados à la Dignidad de Reyes, y Principes. Todo es grande: todo digno. Por el contrario en la traduccion reyna una bajeza de expresion, y de sentimientos, que ofende à la reflexion menos delicada. *Adriano*, y *Sabina* se dicen amores en los mismos terminos, que pudieran hacerlo dos amantes de la infima plebe. Las iras son proprias de verduleras; y se reparte en el discurso de la pieza una cantidad de epithetos de *traydor*, *aleve*, y otros semejantes, con tanta profusion, que parece plaga, ò que al emplear estas voces ha olvidado el Traductor la fuerza de su significado.

Pero consolemonos: los defectos

tos se ván enmendando. En el *Artaxerxes*, por no faltar al instituto de mezclar frialdades en las cosas mas serias, se introduxeron dos Graciosos: en el *Adriano* hay quatro. Yá me hago cargo de que la tentacion es fuerte. *Emirena* tiene una criada; y ésta, segun todas las reglas, debe ser Graciosa; por consiguiente *Farnaspe* ha de tener tambien un criado Gracioso para que la haga gestos. *Sabina*, y *Adriano* no deben ser menos: en efecto, trahen bufon, y bufona, y queda hecho el equilibrio, tan à satisfaccion de todos, que el mismo Emperador suspende su conversacion con *Sabina* solo para que uno de los Graciosos diga unas quantas necesidades muy insipidas á la criada.

✕ Por lo demás esta pieza, y la del *Artaxerxes* son las menos defectuosas, que hemos visto de mucho

cho tiempo à esta parte. Yo debo hacer esta justicia al Traductor, que yà sea desconfiado de su invencion, ò contento con seguir, en la parte que ha podido, las huellas de Metastasio, nos ha dado dos Dramas á la verdad traducidos sin dignidad, ni fineza; pero no disformes. Si se contenta con esta ingenuidad, en hora buena: si no, ¿què culpa tengo yo en que su traduccion no merezca mayores elogios?

